

que restauró la direccionalidad u orientación dinámica de la creación, se hace la forma de la teleología de otros humanos.

En una obra tan sugerente, y en constante diálogo con autores antiguos y modernos como S. Ireneo, S. Agustín, S. Anselmo, Sto. Tomas, Calvino, Barth, Moltmann, Pannenberg, Torrance, no faltan tampoco ideas o formulaciones discutibles: p. ej. la sugerencia de una comunicación, no de atributos, sino más bien de acciones, que conduce a las siguientes afirmaciones discutibles: Uno de los puntos espinosos que no comprendieron los Padres fue la de la ignorancia de Jesús. Solían afirmar que sus expresiones de ignorancia fueron fingidas (p. 82). Jesús no es, por tanto, omnisciente y omnipotente; más bien, la totalidad de lo que El hace como encarnado es la obra de la sabiduría omnipotente de Dios Padre (p. 86). ¿Podemos decir que Dios muere en la Cruz? En términos globales, creo que no (p. 86).

En conclusión, en esta obra breve pero profunda, el autor defiende la válida tesis central sobre el fuerte vínculo entre encarnación/creación/Espíritu Santo. Cristo, de parte del Padre, entra en el mundo por obra del Espíritu, y en el momento oportuno imparte su mismo Espíritu como el medio por el cual la creación entera (= la humanidad gloriosa de Cristo; el resto de la humanidad unida a su Persona; el resto de la creación redimida por la humanidad) puede retornar al Padre.

J. Alviar

Antonio PIOLANTI, *Dio nel mondo e nell'uomo*, ed. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1993, 866 pp., 17 x 24

Mgr. Antonio Piolanti es conocido por su larga labor de docencia teológica en las Universidades Pontificias del La-

terano y del Urbaniano, así como por sus numerosas publicaciones teológicas. El libro que ahora saca a la luz es una versión nueva de una obra publicada en 1959. A pesar de la fermentación teológica en el terreno de la creación y de la gracia en estas últimas décadas, voces insistentes han llegado al autor pidiendo una re-edición de la obra, ampliándola y poniéndola al día.

Mgr. Piolanti mantiene básicamente la exposición y el método (tomistas) de su obra original, convencido de las ventajas —demostradas por una larga tradición eclesial— de la organicidad de esta exposición. La doctrina tomista, para él, aparece como conquista madura de valor perenne, a diferencia de muchas de las propuestas teológicas recientes, que aun no han alcanzado la categoría de logros sólidos: estos requieren el trascurso del tiempo y el aval más unánime de los estudiosos. Como él mismo confiesa, la obra responde a cierto anhelo o «nostalgia» por una exposición madurada, en vez de un amasijo de opiniones e hipótesis.

Naturalmente, el autor se muestra consciente de las limitaciones que implica su opción metodológica: reconoce que ha habido esfuerzos válidos de renovación, nuevas temáticas y enfoques, para los cuales ha podido conceder sólo un espacio limitado dentro de la arquitectura de su obra. De todos modos, esto no quiere decir que su libro esté anclado en el pasado: el autor ha reelaborado aquellos aspectos que estimaba imprescindible actualizar (como p. ej. la interpretación de las doctrinas de Lutero, las hipótesis modernas acerca del pecado original, la bibliografía, etc.).

El volumen consta, de hecho, de tres tratados: Dios en el mundo, Dios en el hombre, y las virtudes teologales. En el contexto de los recientes estudios sobre antropología, puede apreciarse una importante intuición del autor, la de unir

en un solo tratado los tratados de creación y gracia: esta línea ha hallado continuidad en autores posteriores como Flick-Alszeghy y (más recientemente) Ganoczy, Ladaria y Ruiz de la Peña. Tal continuidad testimonia la solvencia de la visión unitaria de los misterios de creación y salvación. En efecto, podemos concebir a Dios como teniendo un designio eterno único, que se realiza en la historia en dos tiempos, que designamos creación y salvación. Existen bases teológicas suficientes para unir, en una única mirada, los misterios de creación, pecado, y gracia.

El libro tiene un modo claro de dividir y estructurar los temas, y en este sentido da una idea de cómo se puede buscar la nitidez en los conceptos. Este método de exposición tiene la ventaja de formular en primer plano las afirmaciones claves, aunque también —al primar frecuentemente el criterio ideológico sobre el histórico— conlleva el riesgo de perder de vista la gradual historia de la formulación del dogma. En este sentido la obra puede resultar más útil para los que ya poseen alguna familiaridad con los temas, y buscan modelos útiles para estructurar sus propios conocimientos.

Intuiciones de perenne actualidad aparecen a lo largo de la obra de Piontani, entremezcladas con planteamientos que requerirían una mayor reelaboración y puesta al día (esto exigiría prácticamente un nuevo libro, si se pretendiera incorporar en una síntesis orgánica los logros de la teología de la segunda mitad del s. XX).

En el primer apartado, la exégesis del relato creacional de Génesis resulta bastante moderna. En cambio es menos detenido el análisis del NT, y su núcleo cristológico, que integran la plenitud de la revelación acerca de la creación (p. ej. el prólogo de S. Juan; Col 1; etc.). En esta parte cabría desarrollar más los

temas de la imagen de Dios —genuinamente patristico y recientemente recuperado para la antropología creacional—; la teología de la mujer; la teología de la tierra.

Resulta algo superada la exposición sobre el origen del hombre, sobre todo en lo que toca a las perspectivas ofrecidas por los descubrimientos de las ciencias empíricas de las últimas décadas. En cambio, es bastante actual el bosquejo de las diversas hipótesis acerca del «pecado original originado», así como la introducción del concepto de solidaridad en la explicación del pecado original.

En la cuestión de lo sobrenatural, el libro trata poco la discusión de la segunda mitad del s. XX, que supuso un fuerte impulso para la reflexión teológica. Hace una exposición actualizada de la teología oriental sobre la gracia, como divinización del hombre, y de la discusión sobre el papel de la fe en la justificación.

Dentro el apartado de la gracia se aprecia una moderada puesta al día del concepto de «gracia», que incluye las aportaciones de los personalistas: sin llegar a adoptar el concepto formal de «autocomunicación de Dios», subraya la inmanencia de las Personas divinas en el justo: «como el participado en el participante». Por supuesto, este modo de hablar se mantiene dentro del ámbito y terminología de la causalidad (eficiente), cuyas limitaciones a la hora de explicar el misterio de gracia han sido criticadas —como es sabido— por diversos autores recientes.

El tercer apartado es un compendio de la doctrina católica sobre las virtudes teologales. Queda por consignar sólo la pregunta: A la hora de perfilar el concepto de fe, ¿no haría falta incorporar más fuertemente aún la noción de entrega total de la persona? Lo hace, p. ej.,

Dei Verbum, n. 5: «Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad». La «voluntariedad» de la fe está presente no sólo en el acto de asentimiento del intelecto; alcanza un ámbito personal mucho más amplio, porque implica la entrega total en confianza del hombre —su vida, sus facultades, no sólo su mente «asentidora»— a Cristo (que no es sólo Verdad, sino también Camino y Vida).

J. Alviar

Carlo GRECO (ed.), *Cristologia e antropologia* (A. V. E., Saggi 31), Roma 1994, 331 pp. 14,3 x 21.

Carlo Greco recoge aquí los trabajos de un Seminario interdisciplinar celebrado los días 1-2 de mayo de 1992 en la Pontificia Facultad de Teología de la Italia Meridional, Sección de San Luis. El Seminario estuvo dirigido por el Prof. Marcello Bordoni. A él pertenece la primera relación: *Cristologia e antropologia* (pp. 15-62), a él pertenece la conclusión (pp. 313-319); en diálogo con él y con su relación se realizan la mayor parte de las intervenciones.

La tesis defendida pudiera resumirse así: a pesar de las dificultades habidas con anterioridad en las relaciones de cristología con la antropología, es posible repensar en una manera nueva y más adecuada esta relación, haciéndola verdaderamente fecunda. Esto será posible si, por una parte, se asumen las legítimas instancias del giro antropológico moderno y del personalismo contemporáneo y, por otra, se desarrolla una metafísica relacional de la persona, derivada analógicamente de la realidad

trinitaria y de la existencia histórica de Jesucristo. La propuesta es atractiva.

Bordoni aborda el tema —titulado genéricamente *cristologia e antropologia*— dividiéndolo en cuatro grandes apartados, cuyo enunciado muestra ya el *iter idearum* del trabajo: 1. La revelación cristiana como fundamento del giro cultural hacia el hombre; 2. La crisis del giro antropológico; 3. La mediación antropológica de la cristología; 4. La mediación cristológica de la antropología.

La relación de Bordoni viene acompañada por diversas aportaciones de los participantes, entre las que citamos aquellas que más directamente inciden en la cuestión clave: las relaciones entre antropología y cristología. N. Galantino, *Del humanismo al antihumanismo contemporáneo: antropologia personalistica ed istanze teologiche*, S. Muratore, *Il principio antropico cosmologico e la cristologia sistematica*, P. Piffano, *Cristologia e antropologia degli scrittori d'oggi*, A. Orazzo, *L'icona di Cristo, exemplum per l'uomo nel Cur Deus homo di S. Anselmo*, C. T. Ferrett, *Cristologia del nome di Gesù*, C. Greco, *Gesù Cristo, icona del Dio invisibile*, V. Caporale, *Prospettiva fondamentale del rapporto cristologia-antropologia*, P. Gamberini, *Ontologia di relazione e cristologia*.

El libro recoge también, resumidamente, las discusiones que tuvieron lugar durante el Seminario y que están vertebradas en torno a tres temas de verdadero interés: *Cristologia e antropologia: quale mediazione metafisica?*; *Kenosi trinitaria, rivelazione iconica, ontologia di relazione*; *Storicità della rivelazione e ragione teologica*.

El lector se encuentra, pues, ante un libro que recoge un magnífico trabajo, que bien puede ser llamado escolar, si se entiende este adjetivo en su sentido más noble: la publicación de un Seminario interdisciplinar sobre un tema